

JULES LAFORGUE (1860-1887)

Cantilena del pobre joven

CUANDO a su casa volvió ese joven.
Cuando a su casa volvió ese joven.
Tomó en sus manos su viejo cráneo,
Que era de ciencia pozo muy noble!

¡Oh cráneo.

Mi rico cráneo,

A la Locura no oyes acaso?
¡Ya en nuestra puerta pide el cordón.
Digue dondene, digue dondene,
Ya en nuestra puerta pide el cordón,
Digue dondene, digue dondón!

¡Cuando a su casa volvió ese joven.
Cuando a su casa volvió ese joven.
Escuchó cerca muy tristes gamas,
Llanto de un piano en la oscura noche!

¡Gamas.

Antiguas gamas.

Con ella, antaño, yo os ensayaba!
¡Pero el marido se hizo gruñón,
Digue dondene, digue dondene,

Pero el marido se hizo gruñón,
Digue dondene, digue dondón!

¡Cuando a su casa volvió ese joven,
 Cuando a su casa volvió ese joven,
 Oliscar quiso su propia alma,
 Que era un fermento de sinsabores!

¡Alma,

Mi hermosa alma,

Su aceite es sucio para tu llama!
 ¡Qué noche negra, cuánta ilusión,
Digue dondene, digue dondene,
 Qué noche negra, cuánta ilusión,
Digue dondene, digue dondón!

¡Cuando a su casa volvió ese joven,
 Cuando a su casa volvió ese joven,
 Con gran asombro vió que su esposa
 Se había mudado sin él, su hombre!

¡Señora,

Nuestra-Señora,

Ni una palabra diré injuriosa!
 ¡Mas tú pudiste dejar carbón,
Digue dondene, digue dondene,
 Mas tu pudiste dejar carbón,
Digue dondene, digue dondón!

¡Luego ese joven tan desdichado,
 Luego ese joven tan desdichado,
 Preparó presto una fina hoja
 Que, con estuche, le regalaron!

¡Hoja,

Muy fina hoja,

Se algo más recta que las esposas!

¡Y vos, mi Dios, perdón, perdón.
Digue dondene, digue dondene.
Y vos, mi Dios, perdón, perdón.
Digue dondene, digue dondón!

Cuando llegaron para enterrarle.
Cuando llegaron para enterrarle.
Vieron que tuvo una hermosa alma.
De esas que hoy día ya no se hacen.

¡Alma,

Descansa, oh hermosa alma!

¡Larga es la muerte, sin conclusión.
Digue dondene, digue dondene.
Larga es la muerte, sin conclusión.
Digue dondene, digue dondón!

(*Les Complaintes*, ed. Vanier, 1885.)